



Teatro Arriaga (Bilbao)

El Teatro Arriaga constituye una de las propuestas más sobresalientes de la arquitectura teatral del ochocientos en el Estado español. El proyecto fue realizado entre 1886 y 1890 por Joaquín Rucoba, arquitecto municipal de Bilbao. La envergadura del proyecto fue tal -su presupuesto ascendió a 750.000 pesetas- que el Ayuntamiento se vio obligado a dejar su financiación en manos de la iniciativa privada. A cambio ésta recibía el derecho de explotación durante 92 años, al término de los cuales la propiedad pasaba a ser de la villa.

A la hora de decidir el emplazamiento del nuevo teatro, el Ayuntamiento no tuvo la suficiente visión urbanística, prefiriendo el terreno del antiguo en vez de aprovechar las ventajas que ofrecía el Ensanche de Abando. Con ello también se alejaba de la línea imperante en el urbanismo europeo de la época, que tendía a consolidar los ensanches con edificios públicos.

Esta ubicación no era la más adecuada por dos razones principales: por tratarse de un solar en el límite de la ciudad histórica que taponaba la calle Bidebarrieta y por la cercanía de la ría. Ambas circunstancias obligaron a alinear el teatro con la calle y a ampliar el muelle de la Ribera, ganando seis metros a la Ría, para así dejar libre una zona de catorce metros de servicios portuarios.

Frente a la complejidad del solar, el planteamiento de Rucoba resultaba muy acertado. El teatro emergía como una pieza urbana de remate de la diagonal del Bulevar del Arenal que arranca en la iglesia de San Nicolás. De esta manera el paseo se consolidaba como un escenario urbano de transición entre la ciudad antigua inmediata y la nueva, que se abre al otro lado de la Ría.

Para el diseño de las fachadas Rucoba tomó como referencia el modelo impuesto por el Teatro de la Ópera de París, obra de Garnier. Esta influencia se revela fundamentalmente en la composición de la fachada principal y en el repertorio decorativo.

La fachada principal se organiza con dos torres poligonales y se ordena con tres órdenes: basamental con los accesos y el entresuelo, fuste que se corresponde con el teatro y ático que aloja el reloj. Lo anómalo de esta disposición es el sobredimensionamiento del basamento porque se concibió para destinarlo a alquiler de una sociedad. Además, la fachada recibe un tratamiento curvo-convexo al transponer al exterior la organización del interior.

El repertorio decorativo resultó suntuoso y profuso y se concretó en los siguientes aspectos: el almohadillado, el efecto textural, resultado de combinar dos tipos distintos de piedra en el basamento, la decoración escultórica (atlantes, angelotes, figuras alegóricas, etc.), los grandes mensulones, los óculos, las pilastras y las semicolumnas de orden gigante pareadas, etc.

El trazado general de la planta se resolvió con la tipología de arco de herradura, que era característica de la tradición teatral italiana. Para la estructura del edificio Rucoba eligió el hierro por ser la tecnología más avanzada en la época para combatir el fuego, requisito que era esencial en la construcción de edificios de espectáculos como el que nos ocupa.

A pesar de ello, en 1914 el teatro sufrió un pavoroso incendio que arruinó todo su interior. Entre 1916 y 1919 fue reparado por Federico Ugalde que conservó las fachadas, rehizo el interior y suprimió los remates escultóricos de la cubierta.

Fue de nuevo rehabilitado entre 1982 y 1986 según proyecto del arquitecto Francisco Hurtado de Saracho que introdujo una escalera imperial, con lo cual dio mayor prestancia al teatro y mejoró los accesos.

Texto: Gorka Pérez de la Peña.



Teatro Arriaga

Bilbao. (Plaza Arriaga. En la Ribera del Nervión, junto al Casco Viejo y el puente del Arenal).

Horario de visitas:

Es necesaria la cita previa.

Teléfono de contacto:

94 416 33 33

Otros lugares de interés cercanos:

(Bilbao)

- Estación de la Concordia. (Bailén, 2).
- Palacio de Yohn. Edificio "La Bolsa". (Pelota).
- Iglesia de San Nicolás. (Plaza San Nicolás).
- Plaza Nueva.